



# 20-11-2008

**Una cifra casi mágica, esa fecha esperada por todos. Durante muchos años conjugamos con fe en el futuro los verbos trabajar y compartir. Motivo de júbilo para el Centro Médico Docente La Trinidad ha sido la inauguración de la torre de hospitalización “González Rincones”, Pedro y Rafael, hombres sabios, generosos, médicos ambos y sobre todo, venezolanos indispensables.**

Para llegar a este día inolvidable en la vida de aquellos que ha aportado su trabajo, ilusiones y hasta su vida, habría que hacer un minucioso recorrido por el tiempo para conocer el génesis de la magna obra pensada en beneficio de los venezolanos. Corría el año 1964 cuando tres ilusos médicos recién graduados, con especialidad en cardiología, otorrinolaringología y dermatología conversaban sobre la posibilidad de crear un centro médico docente que unido a una universidad privada fuese capaz de desarrollar una Facultad de Medicina como la mejor vía para crecer como docentes, investigadores y médicos en un lugar más seguro que la Ciudad Universitaria de Caracas en aquellos históricos años 60, aunque estuviesen ejerciendo en el gran centro asistencial público como es el Hospital Universitario de Caracas.

Alberto Guinand Baldó y Edgar Chiossone eran profesores de ese hospital perteneciente a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, mientras que Francisco Kerdel Vegas lo era en el Hospital “José María Vargas”. En 1966, durante un viaje a Boston (USA) Guinand Baldó dialogó con el doctor Pablo Pulido Mushe, quien hacía sus estudios de postgrado en Harvard y a partir de entonces no dudó en entregar su ejercicio profesional y ejemplo al desarrollo del proyecto. Venezolanos de la calidad humana de Don Eugenio Mendoza tampoco escatimó esfuerzos para ayudar definitivamente a la creación de esa idea. Luego se incorporó el doctor Antonio Mogollón y así sucesivamente todos los valores humanos a quienes en esta cita de compañeros pudimos decirles: gracias!

La historia es larga, no termina en estas pocas palabras sobre los hechos acaecidos en el escenario de esta Venezuela imborrable que nos ayuda a superar vicisitudes del presente. Seguiremos escribiendo sobre metas alcanzadas con el esfuerzo de todos, como en un cuento sin final porque sabemos que el tiempo es el mejor autor, siempre encuentra el final perfecto.

Caracas, enero 2009  
Por Blanca García Bocaranda  
[garbo64@gmail.com](mailto:garbo64@gmail.com)